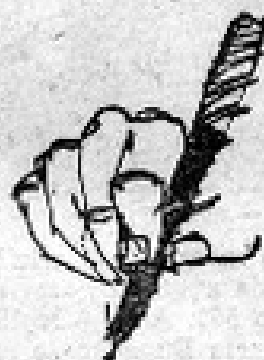


Mosaico



Por Abelardo Troy

PELIGRO PERMANENTE

Cuando el pasado 21 de mayo, este diario publicó en su sección "Cartas sobre la Mesa", una comunicación, en torno a un problema del tránsito, firmada por la señora María Mercedes Vera, pensamos que ella, nos había interpretado a muchos, que durante todos los días hábiles del año, apreciamos el mismo peligro que ella denuncia.

Se trata de la práctica ya formalizada por los alumnos del Colegio Concepción, quienes al entrar y al salir del establecimiento, caminan descuidadamente por la berma, que bordea el canal que pasa por la avenida Vicente Méndez, poco a disponer en el lado contrario, con una anchura y segura vereda pavimentada.

Tal como lo señala la señora María Mercedes Vera, hay una gran cuota de responsabilidad de los apoderados de niños y jóvenes que caminan por la vía que no corresponde. Las autoridades del plantel han hecho lo suyo sin éxito, entre otras razones, porque muchos apoderados rogen a los alumnos, que desde la berma "les hacen dedo", con todo el peligro que la parada del vehículo entraña; los alumnos saben que "por la vereda del frente", tal gentileza sería imposible. Por eso la desdican.

¿Qué va a ocurrir el día en que por librarse de un vehículo que peligrosamente viene en sentido contrario, uno de estos cientos de conductores (porque son cientos), se lance a la berma repleta de estudiantes?

Un conductor así incentivado, no tiene alternativas. Al fin y al cabo, la berma le pertenece y hasta resulta legítimo, que aspire a salvarse de un choque inminente. Por lo demás, en un caso así, sólo opera "el instinto de conservación", que es natural en todos los seres humanos.

¿Qué podría hacerse? Al parecer la única actitud es la siguiente: que las autoridades dispongan, por un tiempo prudencial, de dos o tres carabineros de punto fijo entre el Regimiento y el Colegio Concepción, para que obliguen a los "estudiantes porfiados", a caminar por donde corresponde.

No vemos otra solución de efectos inmediatos. Ojalá así se proceda. Mientras más pronto, mucho mejor.

"LA CONFIANZA"

Julio Zumaeta González, de la ciudad de Los Andes, tuvo buenas razones para editar su primer conjunto de relatos, que él llamó "La confianza", con un agregado que subraya su condición de comerciante de esa ciudad: "Tienda de cuentos" (Ediciones Grupo Ayllú, Tomo I, 127 páginas, Los Andes, 1988).

Sin pretensiones, actitud que respalda con sus propias palabras, este nuevo cuentista norlino, sabe escribir lo que discurre su generosa capacidad literaria. Sus dos prologuistas, Eduardo Olea y Daniel Viguera, no mezquinan sus incentivos para este hombre singular, que en trece cuentos muestra su fibra creativa. Nos ha hecho reír con su relato "Despedida de soltero"; nos ha hecho pensar con "Muerte en la carretera", que él substitúa con tres "cuasi": cuasi real—cuasi verídico y cuasi delito. Y nos ha inquietado con su risueña versión de la muerte en "Vidas paralelas".

Con un lenguaje costumbrista, que no le saca el cuerpo "al garabato", cuando éste es necesario, don Julio nos incorpora en su mundo narrativo, con la gracia de la autenticidad, que de inmediato se nota.

¡Que siga por esa senda!

2727

13-VI-1987 p.2.
La Discusión, Chillán,

000202378

Mosaico [artículo] Abelardo Troy.

Libros y documentos

AUTORÍA

Troy, Abelardo, 1924-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mosaico [artículo] Abelardo Troy.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile